



Alejandro Corrales Liviano

El idioma de *1984*. Un estudio comparativo de dos traducciones de la neolengua

The language of *1984*. A comparative study of two translations of the newspeak

Tutora: D.^a Itziar Olga Hernández Rodilla

Grado en Traducción e Interpretación

Facultad de Filología

Universidad Complutense



DECLARACIÓN DE BUENA PRÁCTICA ACADÉMICA

De acuerdo con el punto 5 de la Normativa del Trabajo de Fin de Grado, de aplicación en el Grado de Traducción e Interpretación, «*El TFG no podrá estar plagado ni haber sido presentado con anterioridad por el mismo alumno en otra asignatura*».

Por tanto, D. Alejandro Corrales Liviano con DNI 54243283Z,

DECLARA que el presente Trabajo de Fin de Grado, titulado *El idioma de 1984. Un estudio comparativo de dos traducciones de la neolengua* es el resultado de su propio estudio e investigación, y que no contiene material extraído de fuentes que no estén debidamente indicadas en la Bibliografía y claramente identificadas en el propio Trabajo como fuentes externas.

ENTIENDE que incurre en PLAGIO en los siguientes supuestos:

- entregando un trabajo ajeno como si fuera original propio
- entregando un trabajo propio que ya ha sido evaluado anteriormente
- entregando un trabajo copiado, total o parcialmente, de Internet u otras fuentes, ya sean electrónicas o bibliográficas
- copiando un texto literalmente sin indicar la fuente consultada mediante un sistema estándar de referencias
- parafraseando un texto sin citar su procedencia de forma explícita

COMPRENDE también que el PLAGIO es una grave ofensa académica y ASUME las consecuencias que puedan derivarse de dicha práctica en la calificación de este Trabajo.

Y para que conste a los efectos oportunos, firma la presente declaración.

En Madrid, a 20 de junio de 2018

Fdo.:

Esta hoja, debidamente firmada, habrá de adjuntarse al Trabajo de Fin de Grado

Resumen:

La neolengua es el idioma ficticio que el escritor George Orwell creó para una de sus novelas de mayor renombre, *1984*. Es una lengua diseñada por un régimen dictatorial con la finalidad de reducir el rango de pensamiento de los ciudadanos, por lo que el vocabulario se ve reducido, la gramática se simplifica y la polisemia se suprime.

A todos estos aspectos hay que añadir un importante número de neologismos inventados por el régimen para transmitir sus ideales políticos. Este conjunto de rasgos lingüísticos supuso un serio desafío para los traductores, que tuvieron que lidiar con una serie de reglas y principios gramaticales fijados por el autor para adaptar la neolengua con éxito.

Este trabajo tendrá como objetivo determinar si, en efecto, las traducciones escogidas se ajustan a estas normas y si alguna de ellas destaca especialmente por su respeto al esquema original de la neolengua.

Palabras clave: neolengua, comparación de traducciones, formación de palabras, regularidad, categoría gramatical.

Abstract:

Newspeak is a fictional language created by the writer George Orwell in one of his most renowned novels, *1984*. It's a language designed by a dictatorial regime aiming to reduce the range of thought of its citizens, therefore, vocabulary is reduced, grammar is simplified and polysemy is eliminated.

Along with all these features there's also an important amount of neologisms invented by the regime in order to convey its political ideals. This group of linguistic traits posed a serious challenge to the translators, who had to deal with a set of rules and grammar principles given by the author to be able to successfully adapt the newspeak.

The goal of this study is to determine whether the chosen translations actually follow these rules and whether any of them stand out because of its respect to the original image of the newspeak.

Keywords: newspeak, translation comparison, word building, regularity, grammatical category.

ÍNDICE:

1. Introducción

2. Neolengua: Origen y características

2.1. Origen de la neolengua

2.2. Características de la neolengua

3. Los límites gramaticales de la neolengua: comparación entre la gramática española y la inglesa

3.1. Cambio de categoría gramatical

3.2. Regularidad

4. Comparación de las traducciones

4.1. Comparación de los rasgos secundarios de la neolengua

4.2. Comparación de los rasgos principales de la neolengua

4.3. Coherencia en las traducciones

5. Conclusiones

6. Bibliografía

7. Anexo

1. Introducción

Cuando Orwell diseñó el mundo de *1984*, una de las novelas distópicas más famosas de la literatura, imaginó una realidad en la que un régimen dictatorial rigiese todos y cada uno de los aspectos de la vida de sus súbditos. El gobierno totalitario de *1984* ha llevado el concepto de dictadura hasta el máximo nivel, manteniendo a sus ciudadanos vigilados constantemente e incluso intentando controlar el último lugar en el que estos pueden ser libres, su mente. Es aquí donde entra en juego la neolengua, la lengua ficticia que Orwell introdujo en este universo como otro instrumento más de este régimen autocrático para lograr el control absoluto. La neolengua (*newspeak*), basada en el inglés, es un idioma hecho a la medida de un estado totalitario, en el que se han eliminado todas las palabras heterodoxas, aquellas que contradicen a la ideología del partido gobernante y aluden a conceptos como la libertad, la democracia y la igualdad. Asimismo, muchas de las características de esta lengua están influenciadas por las transformaciones que sufrieron idiomas como el alemán y el ruso bajo el gobierno nazi y soviético. Pero, sin duda alguna, el aspecto más importante de la neolengua es que su objetivo final es limitar el rango de pensamiento de los habitantes de Oceanía, por lo que la reducción del vocabulario viene acompañada de un empobrecimiento general de la lengua.

Objetivos y metodología

Por supuesto, todas estas peculiaridades tuvieron que adaptarse en las traducciones de *1984*. Este trabajo tendrá como objetivo comprobar qué traductor consiguió reproducir mejor la naturaleza de la neolengua de acuerdo con la descripción que hizo el propio Orwell de su gramática, sus principios fundamentales y los fines para los que se creó. Para llevar a cabo esta comparación he seleccionado la primera traducción, realizada en 1952 por Rafael Vázquez Zamora, y la traducción más reciente, del año 2013, escrita por Miguel Temprano García. Esta elección estuvo motivada por la posibilidad de que puedan advertirse diferencias significativas en la manera de traducir que tuvieran que ver con las diferentes épocas en las que se escribieron ambas traducciones. Como primer paso he leído ambas traducciones y la obra en su idioma original. A continuación me he documentado leyendo algunos artículos y publicaciones de carácter académico que trataban el tema para ampliar mi conocimiento sobre la neolengua. El siguiente paso consistió en recopilar todo el vocabulario disponible en el libro y elaborar un corpus que recogiera cada término en inglés junto con sus traducciones al español. El último

paso antes de comenzar mi estudio fue extraer los rasgos principales que se mencionan en el libro, concretamente en el apéndice final dedicado a la neolengua, con el fin de establecerlos como el criterio básico sobre el cual desarrollar mi comparación.

2. Neolengua: Origen y características

La neolengua es el idioma oficial de Oceanía¹ y, como tal, desempeña un papel muy importante dentro de la obra de Orwell. Tiene una gran presencia a lo largo la novela, puesto que las palabras más icónicas de *1984* pertenecen a esta lengua, este es el caso de términos como *telepantalla*, *Minimor*, *crimental*, etc. Además cabe destacar que la neolengua² cuenta con unas reglas bien delimitadas y unos objetivos claros, a los que el autor dedica varios fragmentos de la obra, así como un apéndice al final, donde se describen las características de esta lengua con mayor profundidad.

En este apartado nos centraremos en los aspectos claves de este idioma, empezando por definir su origen y las influencias que sirvieron de inspiración a George Orwell para crearlo. La segunda parte estará dedicada a exponer los rasgos principales de la neolengua, sus normas y las metas que pretende alcanzar, con el fin de sentar así las bases para la posterior comparación de las traducciones.

2.1. Origen de la neolengua

Para entender cómo se creó esta lengua debemos echar un vistazo al contexto en el que Orwell escribió *1984*. La novela se publicó el 8 de junio de 1949, cuatro años después del fin de la Segunda Guerra Mundial. Antes de este conflicto, Europa había presenciado el auge de movimientos totalitaristas en Alemania, Italia, Rusia y otros países del continente. Estos sistemas políticos no solo sirvieron como base para toda la novela, sino que también tuvieron su influencia en la creación de la neolengua.

¹ Oceanía es el país ficticio en el que se desarrolla la acción de *1984*. Es uno de los tres superestados en los que se divide la Tierra y se formó a partir de la absorción del Imperio Británico por Estados Unidos. Su territorio comprende la totalidad del continente americano; las islas del Atlántico, incluyendo las Islas Británicas; Australia y el sur de África.

² Las palabras que voy a utilizar a lo largo de este trabajo, como neolengua y Gran Hermano, pertenecen a la traducción de Rafael Vázquez. Me he decantado por esta traducción porque es la que está más asentada y la que se utilizó con mayor frecuencia para representar la obra de Orwell, como en el caso del doblaje de la película basada en *1984* dirigida por Michael Radford.

Si tomamos como referencia las transformaciones que sufrieron el alemán y el ruso a consecuencia de las dictaduras nazi y soviética, podremos extraer varias similitudes con la lengua de 1984. Por ejemplo, uno de los rasgos del lenguaje propio de estos movimientos políticos fue el uso de abreviaturas y acrónimos, como nazi, Gestapo, Comintern y *agitprop* (Reznikov, 2001: 89; Orwell, 1984: 300). Esta clase de términos tiene un reflejo muy claro en palabras como *Ingsoc*, *mentalpol*, *Minimor*, *recdep*, etc. La abreviación y el acortamiento de palabras es una tendencia general en la neolengua y persigue unos objetivos determinados, como veremos más tarde.

Bajo la influencia de la dictadura nazi se produjo un fenómeno en el lenguaje que también podemos apreciar en la lengua de Oceanía, esto es, el uso de antónimos eufemísticos. En general, los eufemismos ocuparon un lugar especial en el discurso nacionalsocialista. Existió una gran cantidad de ellos, que iban desde la Solución Final (*Endlösung*) hasta otros menos conocidos, como *Sonderbehandlung* o «tratamiento especial», nombre con el que los miembros de las SS designaban al asesinato de disidentes. En neolengua, esta función eufemística está presente en palabras como *gozocampo* (campo de prisioneros) o *vaporizar* (asesinar). Otros aspectos tan representativos como son los nombres de los ministerios o los lemas del Ingsoc³ también siguen esta línea. De esta manera, el Ministerio de la Paz o *Minipax* se encarga de la guerra, al tiempo que el Ministerio de la Verdad o *Miniver* tiene como labor difundir las mentiras y la propaganda del régimen del Gran Hermano⁴.

Como hemos visto, si bien la neolengua se apoya en gran medida sobre estos rasgos específicos del lenguaje político y propagandístico de las dictaduras nacionalsocialista y soviética, estos no conformaron el verdadero modelo a partir del cual Orwell construiría este idioma ficticio, la verdadera base de la neolengua es el inglés básico (BASIC English).

El inglés básico es una lengua controlada, es decir, es una adaptación de una lengua natural que utiliza un vocabulario restringido y construcciones gramaticales simplificadas. Fue creado por el lingüista británico Charles Kay Ogden durante la década de 1920 y su uso se popularizó en los años 30 y 40. Esta lengua tenía dos objetivos: ser un punto de partida para el estudio del

³ El *Ingsoc* o *Socing*, acrónimo de «socialismo inglés», es la ideología que sigue el partido que detenta el poder en Oceanía. Sus lemas son: «La guerra es la paz. La libertad es la esclavitud. La ignorancia es la fuerza» (Orwell, 1984: 11).

⁴ «El Gran Hermano» es el nombre por el que se conoce al líder supremo de Oceanía, que personifica los valores del Ingsoc y el dominio absoluto del Partido.

inglés y servir como lengua internacional en la que cualquiera pudiera mantener una conversación. Para construirlo, Ogden seleccionó un vocabulario de 850 palabras, de las cuales 600 eran nombres, 150 eran adjetivos y 100 eran palabras denominadas «operadores», que eran mayoritariamente preposiciones y adverbios. Pero sin duda uno de los aspectos más importantes es que solo cuenta con 16 verbos, lo que facilitaba enormemente su aprendizaje.

Como se ha mencionado anteriormente, el uso del inglés básico se incrementó de forma notable en la década de los 30 y durante la Segunda Guerra Mundial, etapa en la que fue utilizado, entre otras instituciones británicas, por el Ministerio de Información y la BBC, cuyos informes eran traducidos a esta versión del inglés (Reznikov, 2001: 10-12). Fue en este momento cuando Orwell entró en contacto con el inglés básico, puesto que trabajó en la BBC entre los años 1941 y 1943. En un principio, su opinión sobre este idioma fue favorable, dado que alababa la versatilidad del inglés y su capacidad para convertirse en lengua de uso internacional. Sin embargo, las metas para las cuales se creó se fueron modificando en función de intereses políticos: facilitar el aprendizaje del inglés quedó en un segundo plano y, a partir de ese momento, se buscó convertir al inglés básico en una lengua que sustituyera a otros idiomas humanos. Esto provocó el rechazo de Orwell y, a raíz de ello, tomó esta lengua como modelo, imitando su estructura, su vocabulario y la sencillez de su gramática y de su método de formación de palabras, aspectos que se pueden ver reflejados en la neolengua.

2.2. Características de la neolengua

En el mundo de *1984*, la neolengua fue creada para sustituir a la «viejalengua», es decir, el inglés estándar. Los objetivos que persigue quedan claramente definidos en el apéndice que Orwell incluyó al final del libro, bajo el título de «Los principios de la neolengua»:

La intención de la neolengua no era solamente proveer un medio de expresión a la cosmovisión y los hábitos mentales propios de los devotos del Ingsoc, sino también imposibilitar otras formas de pensamiento. Lo que se pretendía era que una vez la neolengua fuera adoptada de una vez por todas y la vieja lengua olvidada, cualquier pensamiento herético, es decir, un pensamiento divergente de los principios del Ingsoc, fuera literalmente impensable, o por lo menos en tanto que el pensamiento depende de las palabras (Orwell, 1984: 293).

Teniendo en cuenta esta premisa, podemos entender mejor el funcionamiento de esta lengua. Puesto que todos sus aspectos tienen como meta la reducción del rango de pensamiento, será

una lengua cerrada, sin ningún margen de expansión o de cambio, a diferencia de nuestras lenguas naturales. A continuación enumeraré y analizaré sus características más relevantes.

- **Reducción de vocabulario:** La supresión de palabras es uno de los pilares de la neolengua, ya que es imprescindible despojar a un idioma de sus referentes (especialmente si estos interfieren con la ideología del Partido) si se pretende alcanzar la meta de un lenguaje completamente ortodoxo. En la conversación entre Winston, el protagonista, y Syme, que trabaja en la última edición del diccionario de neolengua, tenemos un ejemplo de cómo se aplica este principio:

La destrucción de palabras es algo hermoso. Las principales víctimas son los verbos y los adjetivos, pero también hay centenares de nombres de los que uno puede prescindir. (...) Cada año habrá menos palabras y el radio de acción de la conciencia será cada vez más pequeño (Orwell, 1984: 58).

No obstante, la destrucción de palabras está estrechamente relacionada con la forma en la que se crean nuevas palabras neolingüísticas con el fin de sustituir las perdidas. Más adelante profundizaremos en la importante cuestión de la creación de palabras, que es uno de los puntos centrales de mi comparación.

El vocabulario de la neolengua se divide en tres partes:

- Vocabulario A: Está formado por palabras de uso cotidiano a las que se ha purgado de cualquier ambigüedad o variación de significado (eliminación de la polisemia). Entre ellas podríamos encontrar palabras como *correr, comer, perro, casa, árbol*, etc.
 - Vocabulario B: A esta categoría pertenecen las palabras creadas para expresar ideas políticas e imponer las actitudes mentales deseables y acordes con los principios del Ingsoc. Esta clase de términos son la columna vertebral de la neolengua, con palabras como *doblepensar, viejopensar, crimental*, etc.
 - Vocabulario C: Compuesto por términos científicos y técnicos que también han sido despojados de cualquier significado indeseable. No hay ningún ejemplo de este tipo de vocabulario en la novela.
- **Eliminación de la polisemia:** Esta es la técnica mediante la cual se asegura que todas las palabras tengan significados ortodoxos. En la práctica, conseguir este objetivo dependía de la desaparición del concepto al que no se deseaba hacer alusión, dejando

únicamente el significado aprobado por el Partido. Orwell también explica cómo funciona este método en el apéndice final de *1984*:

Por ejemplo: «Todos los hombres son iguales» es una afirmación posible en neolengua, pero en el mismo sentido en que «Todos los hombres tienen el pelo rojo» pudiera serlo en Viejalengua. (...) El concepto de igualdad política ya no existía y por lo tanto esta significación secundaria había sido limpiada de la palabra igual. (...) Una persona creciendo con neolengua como único lenguaje, no sabría nunca que *igual* había tenido antes la acepción de «igualdad política» (...) del mismo modo que una persona que no hubiera oído hablar nunca de ajedrez, no podría saber los segundos significados aplicables a reina y a torre (Orwell, 1984: 303).

- **Cambio de categoría gramatical de las palabras:** Se trata de uno de los aspectos gramaticales más importantes de esta lengua. Cualquier clase de palabra, sustantivo, adjetivo, verbo, etc., puede usarse indistintamente en cualquiera de las otras categorías, es decir, un sustantivo, por ejemplo, podría convertirse en verbo: «No existía, por ejemplo, una palabra como *cortar*, ya que su significado quedaba lo suficientemente cubierto por el nombre-verbo *cuchillo*» (Orwell, 1984: 295). De este modo, las posibilidades que se abren en el campo de la reducción del vocabulario son muy numerosas, ya que una sola palabra podría englobar un conjunto mucho mayor de términos que a partir de entonces quedarían obsoletos. En este punto también entra en juego la formación de palabras por composición, sufijación y prefijación, un instrumento fundamental para, a partir de una misma raíz, construir palabras que cumplan la función de otras categorías en caso necesario. Este es un aspecto especialmente relevante desde el punto de vista de la traducción, puesto que se dan unas pautas muy específicas que veremos más tarde en el apartado dedicado a la comparación de las traducciones escogidas.
- **Regularidad:** Como hemos visto, uno de los pilares básicos de la neolengua es la simplificación, de resultas de lo cual se destruyen palabras, se purgan significados, se elimina la diversidad y se suprimen las irregularidades. Todo es consecuencia directa de los motivos ideológicos mencionados al principio de este apartado, y en este caso, es una prueba más del carácter totalitario de esta lengua que, obviamente, busca la uniformidad total. Por esta razón, en neolengua, tanto los verbos como los plurales tienen las mismas terminaciones: *-ed* (en inglés) para los verbos y *-s* en el caso de los plurales. No obstante, también se mencionan algunas excepciones a este afán de regularización, como en el caso de las inflexiones irregulares en los pronombres, los

relativos, los verbos auxiliares y los adjetivos demostrativos. Además, la regularidad de las palabras también está supeditada a la siguiente característica de la neolengua.

- **Eufonía:** Para entender por qué Orwell da tanta importancia a la pronunciación debemos recordar que el principal objetivo de la neolengua es conseguir que los ciudadanos de Oceanía sean incapaces de expresar (y de pensar) cualquier idea contraria a los preceptos del Ingsoc. En la práctica esto quiere decir que, en un escenario en el que la neolengua estuviera completamente asentada como única lengua, las conversaciones consistirían en un torrente constante de palabras libres de cualquier significado «herético», en un discurso absolutamente ortodoxo: «(...) un miembro del Partido, llamado a emitir un juicio político o ético, debía ser capaz de disparar las opiniones correctas tan automáticamente como una ametralladora las balas» (Orwell, 1984: 301). Por este motivo, el hecho de que el vocabulario sea fácil de pronunciar adquiere una especial relevancia en este caso. Tanto es así que Orwell coloca este principio por encima de todos los anteriores, excepto por la exactitud del significado. De esta manera, incluso consideraciones como la regularidad de las palabras podían ser suspendidas en aras de la eufonía. Las palabras neolingüísticas, además, debían ser cortas para facilitar la pronunciación, algo que queda patente cuando observamos que la mayoría de ellas cuenta con poco más de tres sílabas.

3. Los límites gramaticales de la neolengua: comparación entre la gramática española y la inglesa

Como paso previo al análisis de las dos traducciones de *1984* que he escogido, se hacía necesario dedicar un apartado a las restricciones que observamos a la hora de traducir y que tienen su origen en las diferencias gramaticales entre la lengua fuente y la lengua meta. Como se ha anticipado en el apartado anterior, dos de los rasgos más relevantes de la neolengua son la regularidad y el cambio de categoría gramatical entre palabras. Tomando estos como ejemplo, determinaré hasta qué grado se pueden trasladar estas características al español y qué puntos en común entre nuestra lengua y el inglés podrían facilitar esta adaptación.

3.1. Cambio de categoría gramatical

Orwell nos plantea dos maneras en las que una palabra puede realizar una función gramatical distinta a la suya.

Caso 1: El cambio de categoría se lleva a cabo por medio de la sufijación (agregando el sufijo *-ful* para formar adjetivos y *-wise* para los adverbios). Por ejemplo, con este método, la forma adjetivada del sustantivo *speed* sería *speedful*, y al añadir la terminación *-wise* obtendríamos un adverbio, *speedwise*.

Caso 2: La palabra no sufre ningún cambio, pero pasa a desempeñar otra función. En el apéndice encontramos un par de ejemplos de cómo funciona esta regla en neolengua; en ambos casos un verbo ocupa el lugar de un sustantivo y viceversa: el verbo *cut* sería sustituido por el nombre *knife*, de igual manera que el verbo *think* suplantaría al sustantivo *thought*. Orwell no ahondó en otras posibles combinaciones, como adjetivos que pasaran a ser sustantivos o verbos convertidos en adverbios. Tampoco se habla de la nominalización o la verbalización mediante sufijos, solo contamos con los ejemplos mencionados en el caso 1.

Tanto la gramática inglesa como la española permiten el cambio de categoría gramatical usando cualquiera de los métodos anteriores. No obstante, el segundo caso no es tan frecuente en español como lo podría ser en inglés. Podemos encontrar ejemplos en nuestro idioma de palabras que, en un contexto determinado, pueden desempeñar una función gramatical distinta a la suya. Palabras como *blanco*, *profesional*, *absurdo*, *político*, etc., podrían usarse como adjetivos y como sustantivos; *bien* y *mal* pueden ser tanto un adverbio como un nombre, e incluso los verbos pueden nominalizarse, como se puede observar en frases como «fumar es perjudicial para la salud» o «errar es humano». A pesar de todo, si dejamos a un lado la nominalización y pensamos en situaciones en las que se den otros cambios, como la verbalización de sustantivos o la adjetivación de adverbios, podremos constatar que estas son mucho más excepcionales en español que en inglés. Este último es un idioma mucho más flexible en cuanto al uso de una misma palabra en varias categorías gramaticales diferentes: la palabra *good*, por ejemplo, puede ser un adjetivo, un sustantivo y un adverbio. Por supuesto, los casos que Orwell nos presenta (*think* como sustantivo y *knife* como verbo) no existen en el inglés actual, pero no por ello dejarían de ser plausibles, al igual que sucede con su explicación sobre la formación de palabras en neolengua (Ver el apartado «Comparación de las traducciones: extensión y formación de las palabras»).

3.2. Regularidad

Como hemos visto, la regularidad ocupa un lugar muy importante en la gramática de la neolengua. En 1984 se explican dos casos en los que se prescindiría de las formas irregulares de algunas palabras y se crearían nuevos términos añadiéndoles una terminación regular (-*ed* para el participio y el pasado de todos los verbos y -*s* para formar el plural de los sustantivos).

En el caso de los verbos, la adaptación no sería tan complicada. Habría que buscar verbos irregulares en español e imaginar cómo serían si, por ejemplo, sus participios se formaran añadiendo la terminación -*ido*, -*ado*, como sucede en la mayoría de los casos. Con este procedimiento se podrían proponer participios como *escribido*, *rompido* o *prevido*, como versión neolingüística de nuestros participios irregulares. Asimismo sería posible encontrar alternativas similares para adaptar algunos pretéritos irregulares. De esta manera, las formas en pasado de verbos como *andar*, *conducir* y *decir* podrían ser *andé*, *conduciste* y *decisteis*.

En lo que respecta a los plurales se podría realizar la misma adaptación una vez más, aunque es cierto que no estaríamos hablando de cambios tan profundos como podrían darse en inglés. Sin embargo, si en español todos los plurales terminaran en -*s*, habría un gran número de palabras afectadas, dado que la terminación -*es* desaparecería. Entonces, el plural de palabras como *rey*, *jabalí* y *posibilidad* sería *reys*, *jabalís*, y *posibilidades*. En inglés, en algunos casos, estaríamos hablando de transformaciones radicales de algunos plurales irregulares, por ejemplo en palabras como *mice* y *lice*, que se convertirían en *mouses* y *louses*. Otros plurales como *leaves*, *wolves*, etc., también dejarían de existir, pero una parte importante de ellos no sufriría ningún cambio. Probablemente, aplicar esta regla en español tendría consecuencias más grandes que en inglés, puesto que en nuestro idioma la cantidad de plurales terminados en -*es* es mayor que el conjunto de palabras inglesas cuyo plural no se forma añadiendo la terminación -*s*. A pesar de todo, esta sería la única opción posible para reproducir esta regularidad en español.

En la gradación de los adjetivos también se daría otro caso de eliminación de la irregularidad en favor de la homogeneidad de la lengua. Para obtener los grados comparativo y superlativo se seguirían usando las terminaciones -*er* y -*est*, pero estas se añadirían siempre al adjetivo principal, por lo que las formas irregulares como *better* y *best* dejarían de existir. En su lugar tendríamos *gooder* y *goodest*. Del mismo modo, se prescinde de las formaciones en las que es necesario acompañar al adjetivo de *more* y *most*, todo se reduciría a utilizar las terminaciones anteriores con independencia del número de sílabas de la palabra. Para trasladar esta norma al

español podríamos plantear la eliminación de los superlativos irregulares como *libérrimo*, *nigérrimo* o *fortísimo*, y adoptar como norma que todos se formaran añadiendo *-ísimo* sin realizar ningún tipo de cambio: *librísimo*, *negrísimo* y *fuertísimo*. Los comparativos podrían sufrir un cambio similar, palabras como *mejor* o *peor* desaparecerían y, en su lugar, todos se ceñirían a la estructura más frecuente: «más bueno que», «más malo que».

Es necesario recordar que existen excepciones a esta norma. Teóricamente, la facilidad para pronunciar una palabra es prioritaria, por lo que no se buscaría la regularidad de una manera tan sistemática como cabría pensar. Además, aunque los ejemplos principales que tenemos son los participios y pretéritos de los verbos y los plurales, Orwell deja entrever que la tendencia a la regularización podría afectar a otro tipo de palabras. Esto se deduce de las excepciones que se señalan en el apéndice: las inflexiones regulares en los pronombres, los relativos, los verbos auxiliares y los adjetivos demostrativos. Aunque no se profundiza más en este aspecto, es de suponer que esto signifique que, por ejemplo, los verbos auxiliares (*be*, *do* y *have*) se conjugarían igual que en el inglés estándar. En el caso de los pronombres, quizá una hipotética regularización habría supuesto que no hubiese variación alguna cuando estos cumplen la función de objeto directo o indirecto dentro de la frase. Es decir, si se hubiera decidido aplicar la regularización en este contexto, pronombres como *her* y *him* se habrían mantenido como *she* y *he* en todo momento. En lo referente a los relativos, los pronombres *who*, *which*, *where*, etc., se sustituirían por *that*, algo similar a lo que ocurriría con los adjetivos demostrativos, englobando con *that* o *this*, otras formas como *these* o *those*.

Aun con todo, la mayor parte de los aspectos gramaticales de la neolengua que he expuesto en este apartado solo tuvieron una importancia tangencial en la traducción de *1984*. En la siguiente parte de mi trabajo pasaré a comparar el trabajo de los dos traductores escogidos teniendo como base las reglas que estableció el propio Orwell al final de su novela. La comparación constará de tres partes: en la primera, analizaré los distintos enfoques desde los que cada traductor se enfrentó a los aspectos secundarios de la neolengua; la segunda parte se centrará en la longitud de las palabras y la formación de términos; y en la tercera repasaré la coherencia de las dos traducciones a lo largo del libro.

4. Comparación de las traducciones

A continuación pasaremos a la parte principal de este trabajo, el análisis y la comparación razonada de las traducciones de Rafael Vázquez Zamora y Miguel Temprano García. Para ello estableceré todas las normas, reglas y principios de la neolengua ya mencionados como punto de partida, guía durante el proceso de comparación y criterio de decisión final. He tomado estas medidas porque considero que es la forma más objetiva de establecer las pautas por las cuales decidiré qué traducción se adecúa más a la idea original de la neolengua. Por supuesto, también se tendrá en cuenta el momento en el que se escribieron ambas traducciones y los medios con los que contó cada traductor para realizarla. También creo necesario recordar que, a pesar de tener una presencia importante en toda la obra y ser lo suficientemente significativa como para que el autor dedicara varias páginas a explicar sus fundamentos, el nivel de desarrollo de la neolengua es muy bajo comparado con el de otras lenguas artificiales de la ciencia ficción. Por este motivo, contaremos con ejemplos limitados y una lista de palabras de solo 70 términos.

4.1. Comparación de los rasgos secundarios de la neolengua

Todos los principios de la neolengua que hemos visto hasta el momento tienen una importancia capital a la hora de entender su funcionamiento y los objetivos que persigue, pero apenas podemos ver ejemplos de ellos en la novela. Debido a su naturaleza teórica no existe un margen lo suficientemente amplio como para comparar y argumentar a favor o en contra de una determinada traducción, sin embargo, sí podemos aclarar qué relación tienen estos rasgos con los aspectos que se van a abordar en la comparación principal. Además, para llevar a cabo la traducción del apéndice final de *1984*, en el que se desarrollan estos conceptos, fue necesario solventar ciertos problemas traductológicos que merecen ser analizados y cotejados.

Una de las primeras características que se mencionan en el apéndice es la **reducción del vocabulario**, que a su vez depende en gran medida de otro principio, el cambio de categoría gramatical. Si a partir de una sola palabra se pueden formar adverbios, adjetivos (en todos sus grados), antónimos, etc., podemos prescindir de todas las palabras que cumplían esa función. Este procedimiento está explicado de forma muy detallada en el libro, en la conversación entre Winston y Syme en la cantina:

No se trata solo de los sinónimos. También de los antónimos. En realidad ¿qué justificación tiene el empleo de una palabra solo porque sea lo contrario de otra? Toda palabra contiene en sí misma su contraria. Por ejemplo, tenemos «bueno», ¿qué necesidad hay de la contraria, «malo»? *Nobueno* sirve exactamente igual, mejor todavía, porque es la palabra exactamente contraria a «bueno» y la otra no. Por otra parte, si quieres un reforzamiento de la palabra «bueno» ¿qué sentido tienen esas confusas e inútiles palabras «excelente», «espléndido» y otras por el estilo? *Plusbueno* basta para decir lo que es mejor de lo simplemente bueno y *dobleplusbueno* sirve perfectamente para acentuar el grado de bondad (Orwell, 1984: 59).

Aunque este fragmento se centra en los adjetivos, el resto de formas derivadas de una misma palabra estarían igualmente encaminadas a reducir el vocabulario existente. Esta explicación de Syme confirma lo que ya adelantábamos antes, esto es, la importancia de realizar una buena adaptación del sistema de formación de palabras que Orwell nos presenta. Más tarde, cuando hayamos comparado los enfoques de ambos traductores a este respecto, podremos volver sobre este punto para determinar en qué grado se ha cumplido este principio neolingüístico.

El siguiente fundamento de la neolengua que aparece en el apéndice es **la eliminación de la polisemia**. En la novela no encontramos ningún ejemplo de palabras que hayan pasado por una depuración de significados heterodoxos, por lo tanto, nos limitaremos a los términos de los que Orwell se vale para explicar en qué consiste el proceso de eliminación de la polisemia. Uno de ellos es el adjetivo *free*, que en neolengua ya solo se usaría en frases como *This dog is free from lice* o *This field is free from weeds*, es decir, significaría únicamente «carente de» y cualquier referencia a conceptos como la libertad política o intelectual habría sido suprimida (Orwell, 2008: 313). Por suerte el término escogido, *free*, no supuso un problema para ninguno de los traductores, puesto que podría haberse dado el caso de que la palabra solo fuera polisémica en inglés. Como en español la palabra «libre» también se puede emplear de la misma manera, se pudo adaptar perfectamente en la traducción: «(...) solo podía utilizarse en frases como ‘Este perro está libre de pulgas’ o ‘Este campo está libre de malas hierbas’» (Orwell, 2013: 316.)

A modo de apunte, aunque sin ninguna relevancia para la traducción, es interesante señalar que también aquí podemos encontrar algunas excepciones. En neolengua pueden existir palabras con significados contradictorios, como en el caso de *negroblanco*:

La palabra clave en esto es *negroblanco*. Como tantas palabras neolingüísticas, ésta tiene dos significados contradictorios. Aplicada a un contrario, significa la costumbre de asegurar descaradamente que lo negro es blanco en contradicción con la realidad de los hechos. Aplicada a un miembro del Partido significa la buena y leal voluntad de afirmar que lo negro es blanco cuando la disciplina del Partido lo exija. Pero también se designa con esa palabra la facultad de creer que lo negro es blanco, más aún, de saber que lo negro es blanco y olvidar que alguna vez se creyó lo contrario (Orwell, 1984: 207).

Encontramos una explicación similar sobre la palabra *pathablar*, que también posee un significado positivo y otro negativo. Sin embargo, según Reznikov (2010), estos términos solo serían polisémicos en apariencia, dado que el hablante debe decidir en cada momento qué sentido darle a la palabra, por lo que ya no estaríamos ante un caso de polisemia, sino ante una palabra carente de significado real (asemia), que puede designar cualquiera de las dos realidades según las necesidades de los hablantes.

Otro rasgo que debemos considerar como secundario desde el punto de vista de la traducción es la **eufonía**. Hay que partir de la base de que el inglés y el español son lenguas con un sistema fónico muy distinto. Por ejemplo, en el primero existe un abanico de vocales mucho más amplio que en el segundo: mientras que en español solo tenemos un fonema [a], en inglés cuentan con los fonemas [æ], [ə], [ɑ:], [ɔ:], que están presentes en palabras como bad [bæd], card [kɑ:d], allow [ə'laʊ] y call [kɔ:l]. Otros aspectos, como las distintas combinaciones de fonemas que forman las palabras, también difieren de una lengua a otra, siendo más frecuentes en español aquellas en las que se intercalan vocales y consonantes, a diferencia del inglés, donde las palabras con varias consonantes sucesivas son más comunes.

En cuanto a cómo afectaría la aplicación de esta regla a la hora de elegir ciertas palabras en lugar de otras, Orwell escribió:

Dada la dificultad de asegurar la eufonía, las formaciones irregulares eran más comunes en el vocabulario B que en el A. Por ejemplo, las formas adjetivadas de Miniver, Minipax y Minimor eran, respectivamente, Miniverlleno, Minipaxlleno y Minimorlleno, simplemente porque verdadlleno, pazlleno y amorlleno eran algo difíciles de pronunciar (Orwell, 1984: 298).

En este caso, ya empezamos a adivinar el problema que supondría adaptar este concepto al español, puesto que en ninguna de las traducciones se aprecia una especial diferencia entre las palabras «eufónicas» y aquellas a las que supuestamente deberían sustituir por ser más difíciles de pronunciar. En inglés, las formas adjetivadas de los ministerios son: *Minitruthful*, *Minipeaceful* y *Minilovely*, que tendrían esas terminaciones en lugar de *-trueful*, *-paxful*

y *-lovedful* (las adecuadas según las reglas de formación de palabras en neolengua) debido a que, según Orwell, estas últimas no cumplirían con el principio de la eufonía. Estamos ante un nuevo ejemplo de una situación en la que este principio se impone sobre otros, aunque en este caso es posible que lo que realmente buscara Orwell manteniendo las terminaciones del inglés estándar fuese acentuar lo eufemístico e irónico de los nombres de estas instituciones totalitarias.

A pesar de la vital importancia que Orwell concede a que las palabras neolingüísticas sean eufónicas, es muy difícil establecer una comparación objetiva en cuanto a qué traducción cuenta con los términos más fáciles de pronunciar en español. En primer lugar porque no es posible afirmar a ciencia cierta, por lo menos en nuestro idioma, que una palabra sea más difícil de pronunciar que otra. Quizá fuera posible valorar qué sonidos o combinación de fonemas del español son más difíciles de articular desde la perspectiva de una persona que tuviera otro idioma como lengua materna, pero no desde nuestra perspectiva de hablantes nativos. En segundo lugar, aun en caso de que así fuera, sería un trabajo excesivamente minucioso para los traductores, dado que ya no solo habría que traducir las palabras si no modificarlas en función de su sonoridad. No obstante, algo que está directamente relacionado con la eufonía y que formará parte de la comparación principal de las traducciones es la longitud de las palabras, como veremos más adelante.

Por último volvemos al principio de la **regularidad**, uno de los que más problemas ha dado a los traductores a la hora de adaptarlo al español. En el apartado anterior, en el que expliqué cómo se podía trasladar a nuestro idioma esta regularización sistemática de plurales y verbos, propuse como solución que los participios y las formas del pretérito de los verbos irregulares se conjugaran como el resto de verbos y que los plurales se formen añadiendo la terminación *-s*.

Tanto Rafael Vázquez Zamora como Miguel Temprano García adoptaron este último enfoque para explicar la formación de plurales en neolengua. No obstante, en ambos casos, al traducir las palabras que aparecían como ejemplo en el texto original (*mans*, *oxes* y *lifes*) apenas se apreciaban cambios, puesto que ya se forman añadiendo *-s* en español: «Todos los plurales se hacían añadiendo ‘-s’. Los plurales de ‘hombre’, ‘buey’ y ‘vida’, eran ‘hombres’, ‘bueys’ o ‘vidas’» (Orwell, 2013: 319). En ambas traducciones solo uno de los tres plurales se forma con *-es* en lugar de *-s* (*bueyes*). La forma de solventar este problema sería sustituir estas palabras por otras en las que sí se observara el cambio de los plurales, como por ejemplo: *pareds*, *animals* y *ár bols*. Además, tomar esta decisión estaría más que justificado, ya que al

fin y al cabo estamos hablando de traducir un ejemplo que tiene como objetivo ilustrar lo que se ha explicado previamente. Recurrir a esta clase de estrategias cobra especial relevancia cuando en el original aparecen otras frases como: «For example, *All mans are equal* was a possible Newspeak sentence (...)». En este caso no sería posible traducir *mans* por otra palabra que no fuera *hombres*, y realizar adaptaciones como la que se ha mencionado anteriormente sería muy útil para compensar la pérdida inevitable que se produce en esta situación al no poder reproducir la regularidad.

La regularización de los comparativos y superlativos se omitió en la versión de Rafael Vázquez. En el caso de Miguel Temprano se establece una relación entre los prefijos *mas-* y *doblemas-* y los comparativos y los superlativos, algo que no sucede en inglés, porque *plus-* y *doubleplus-* solo se utilizan para eliminar palabras que tengan un grado de intensidad mayor que el término genérico del que derivan. No obstante, aunque la solución que proponíamos en el apartado de la regularidad consistía en que todos los comparativos se formasen con la construcción «más que», es cierto que convertiríamos en dos palabras algo que en inglés solo es una, de modo que se podría adoptar la opción de Miguel Temprano y unir el *más* al adjetivo (*masbueno*, *masrápido*, etc.) siempre y cuando tradujésemos de otra manera *plus-* y *doubleplus-*, para diferenciarlos de los comparativos y superlativos.

La regularización de los verbos tampoco fue fácil de traducir. Por un lado, ambos traductores tuvieron que decidir cómo reproducirían este principio en español, transformando verbos irregulares en regulares, y por otro lado, tuvieron que lidiar de nuevo con unos ejemplos en el idioma de origen que no funcionaban en el de llegada. Veamos el fragmento del texto original en el que se explica esta norma:

Thus, in all verbs, the preterite and the past participle were the same and ended in *-ed*. The preterite of *steal* was *stealed*, the preterite of *think* was *thinked* and so on throughout the language, all such forms as *swam*, *gave*, *brought*, *spoke*, *taken*, etc., being abolished (Orwell, 2008: 315).

En la versión de Rafael Vázquez no se llevó a cabo ninguna adaptación, en su lugar, el traductor intentó explicar el procedimiento en una nota al pie:

En inglés. En español acabarían en la misma letra o seguirían como los verbos regulares, ejemplo: *robé*, *hace*, *pensé*, *comer*, *comí*. Los ejemplos ingleses *robar* y *pensar* en español ya son verbos y no justifican el ejemplo (Orwell, 1984: 296)

En esta nota, el traductor apunta a que la posible solución sería similar a la que se propuso en el apartado «Los límites gramaticales de la neolengua: comparación entre la gramática española y la inglesa». Además también señala que los ejemplos que aparecen en inglés no son válidos en español porque *robar* y *pensar* son verbos regulares, a diferencia de *steal* y *think*. No obstante, al recurrir a una nota del traductor y conservar los ejemplos del texto original (traduciendo *stealed* como *robé* y *thinked* como *pensé*) no se transmite de manera idónea lo que implica este principio y cómo afecta a esta clase de palabras, además de confundir al lector.

Por el contrario, Miguel Temprano sí intentó reproducir la regularidad en los verbos; no obstante, optó por mantener los mismos ejemplos que en inglés, por lo que tuvo que buscar otro método para conseguir que estos se diferenciaran de las formas regulares que ya tienen en español. De este modo, partió de su forma conjugada en tercera persona del singular del presente de indicativo y añadió las terminaciones *-ido* y *-ado*:

Así, en todos los verbos, el pasado y el participio pasado eran iguales y terminaban en «-ado» o en «-ido». El pasado de «sustra» era «sustraído» y el de «piensa» «piensado», y así ocurría con toda la lengua, las demás formas fueron abolidas (Orwell, 2013: 319).

Esta traducción cuenta con dos aspectos positivos frente a la opción de Rafael Vázquez: consigue adaptar en parte la regularidad en el propio texto traducido sin tener que recurrir a una nota y, además, no confunde al lector, que esta vez puede ver la diferencia entre los verbos neolingüísticos y los españoles. Una vez más, el problema radica en mantener los ejemplos ingleses, lo que forzó al traductor a crear una versión alternativa de verbos que ya son regulares en español. Por consiguiente, esta versión tampoco logra trasladar correctamente el concepto de la regularidad. Como alternativa, vuelvo a proponer la solución que di en el apartado anterior, transformar los verbos en regulares añadiendo a su raíz las terminaciones *-ido* y *-ado*, para formar el participio, y realizar una adaptación similar en el pretérito, que se conjugaría utilizando las desinencias regulares. Por ejemplo, el participio del verbo *decir* sería *decido*, y el pretérito se conjugaría de la siguiente manera: *decí*, *deciste*, *deció*, etc.

4.2. Comparación de los rasgos principales de la neolengua

En este apartado nos centraremos en los dos aspectos más significativos de esta lengua: la longitud de las palabras y su formación. Como ya he explicado en apartados anteriores, considero que el trabajo principal de comparación entre las dos traducciones debe limitarse a estos dos rasgos por varias razones. La primera de ellas es que afectan a todas las palabras de

esta lengua (salvo a las pocas que no se forman por derivación o composición). Esto también implica que tenemos muchos más ejemplos que comparar que cuando tratamos otras normas como la regularidad o el cambio de categoría gramatical. Otro factor que hay que tener en cuenta es la precisión con la que el autor definió ambos principios, además de no mencionar ninguna excepción a las reglas como sí ocurría con otras características más teóricas de la neolengua. De todo esto podemos deducir que el hecho de que las traducciones sigan las pautas que se presentan en 1984 es verdaderamente relevante y un criterio objetivo por el cual decidir qué traducción respeta mejor el original.

- **Formación de palabras**

A lo largo de este trabajo he hecho referencia varias veces al esquema que sigue esta lengua para construir nuevas palabras, que se apoya especialmente en la composición y la derivación (limitada a la adición de sufijos y prefijos). En principio, ambos procedimientos de formación de palabras se aplicarían de forma similar a como lo hacen en inglés estándar: a partir de una raíz se pueden obtener palabras de otra categoría gramatical añadiendo un sufijo, o se puede modificar el significado del término original incorporando un prefijo. La gran diferencia radica en que en neolengua existe una serie limitada de sufijos y prefijos: *-ful* para formar adjetivos, *-wise* para adverbios, *un-* para antónimos, y algunos afijos preposicionales como *ante-*, *post-*, *up-*, *down-*, etc. (Orwell, 2008: 315). Sabemos que otras terminaciones como *-ing* en verbos o *-er* en sustantivos también se habrían mantenido, pero no se mencionan otros sufijos que sirvan para verbalizar o nominalizar palabras de otras categorías. A los adjetivos se les puede añadir los prefijos *plus-* y *doubleplus-*, en función del grado de intensidad que quiera dársele, lo que contribuye en gran medida a la reducción del léxico, como vimos en el apartado anterior.

Una vez sabemos esto, se plantea la siguiente pregunta: ¿Cómo se deben traducir estos afijos? A excepción de *plus-* y *doubleplus-*, el resto de afijos existen en inglés, por lo que se deberían traducir por los afijos equivalentes en español en cada caso. En el apéndice se menciona además un aspecto clave para poder afirmar que este sería el enfoque correcto a la hora de traducir, esto es, que se eliminaron todos los adverbios menos los que ya terminaban en *-wise*: «None of the now-existing adverbs was retained, except for a very few already ending in *-wise*: the *-wise* termination was invariable» (Orwell, 2008: 315). Esta información subraya la importancia de utilizar afijos reales en español, algo que podemos comprobar además en la traducción al

español de esta misma frase, pues solo es lógica la opción de uno de los dos traductores. Rafael Vázquez optó por traducir la terminación *-wise* como *-demodo*, lo que supone decir que se mantuvieron los adverbios que ya terminaban en *-demodo*, pero como este sufijo no existe en español, la frase carece de sentido. En cambio, la traducción de Miguel Temprano sí funciona, puesto que tradujo *-wise* por *-mente*.

Queda presentado, por tanto, el criterio por el que se determinará qué términos en español son mejores traducciones de los términos ingleses, es decir, que los afijos que se utilicen sean adaptaciones equivalentes reales de los afijos de la lengua de origen; en caso de que se haya llevado a cabo de esta manera se juzgará como un acierto, por el contrario, será considerado un error de traducción. Veamos a continuación un esquema general de cómo se han traducido los afijos de la lengua fuente en cada una de las versiones. A partir de este punto me referiré a Rafael Vázquez como «traductor 1» y a Miguel Temprano como «traductor 2».

Función	Original	Traductor 1	Traductor 2
Adverbio	-wise	-demodo	-mente
Adjetivo	-ful	-lleno	-pleno
Sustantivo	-er	-or	-or
Adjetivo deverbal	-ing	-nte	*
Antónimo	un-	in-/no-	no-
Intensificador	plus-	plus-	mas-
Intensificador	doubleplus-	dobleplus-/doblemas-	doblemas-

En esta tabla podemos apreciar que, en principio, los dos traductores habrían cumplido en igual medida con el objetivo de traducir los afijos por su equivalente, ya que si el traductor 1 inventó un sufijo para traducir *-wise*, el traductor 2 hizo otro tanto con el prefijo *un-*. Tanto uno como otro optaron por sufijos que no existen, como *-lleno* o *-pleno* para trasladar el sufijo *-ful*, cuando podrían haber decidido utilizar un sufijo de adjetivo como por ejemplo *-oso*. Otros sufijos como *-er* e *-ing* se han traducido de forma correcta por sus equivalentes españoles: *-or* y *-nte* (*-ante*, *-ente* o *-iente*, dependiendo de la conjugación del verbo base). El último sufijo, *-nte*, no aparece en la versión de Miguel Temprano (traductor 2). Como señalé antes, la traducción de *-plus* y *-doubleplus* no está sujeta al criterio que hemos establecido porque son prefijos

inventados en inglés, bastaría por lo tanto con las alternativas con las que contamos en español. Sin embargo, a pesar de que los dos traductores han tenido la misma proporción de errores y aciertos, si tuviéramos que elegir una de las dos traducciones deberíamos pensar en la de Miguel Temprano, ya que presenta mayor coherencia que la de Rafael Vázquez, como se puede apreciar en la tabla. En el siguiente apartado hablaremos de las contradicciones y otras cuestiones relacionadas con la coherencia interna de los textos meta.

Como apunte acerca de las implicaciones que tiene traducir todos estos elementos como afijos reales en español, es necesario señalar que podríamos toparnos con los mismos problemas que surgieron al adaptar la regularidad inglesa, es decir, que habría un gran número de palabras que no sufrirían los mismos cambios que en inglés, o que sencillamente no sufrirían cambio alguno. Tenemos un claro ejemplo en la traducción de *speedwise* de Miguel Temprano García, *velocimente*, en la que se tuvo que añadir una *i* para diferenciarla de *velozmente*. En este caso, la causa principal del problema es que *-mente* se utiliza con mucha más frecuencia en español que *-wise* en inglés, que tiene otras terminaciones adverbiales alternativas como *-ly*, por lo que en nuestro idioma también habría más palabras que conservarían su forma original. Además, *-mente* es el único sufijo derivativo adverbial que existe en español, por lo que compensar esta pérdida sería imposible.

Los afijos que acabamos de ver son los que aparecen con más frecuencia en *1984*, pero en la novela encontramos dos momentos que merecen un análisis aparte por su uso puntual de palabras neolingüísticas que no se vuelven a mencionar. Estamos hablando de las partes en las que Winston y O'Brien dictan un mensaje a su *hablescribe*⁵. En el libro se puntualiza que, en teoría, estos mensajes no serían neolengua, sino un argot abreviado, compuesto principalmente por palabras neolingüísticas, que usan los Ministerios para fines internos (Orwell, 1984: 45). Estos son algunos ejemplos:

times 17.3.84 bb speech malreported africa rectify (Orwell, 2008: 40).

times 3.12.83 reporting bb dayorder doubleplusungood refs unpersons rewrite fullwise upsub
antefiling (Orwell, 2008: 46).

Estos telegramas ofrecen una perspectiva más amplia de la neolengua, ya que en ellos figuran palabras como *malreported*, *dayorder*, *antefiling* y *upsub*, formadas por prefijos a los que, como mucho, se les dedica una frase en el apéndice, como es el caso de *ante-* y *up-*. También vemos

⁵ Aparato provisto de un micrófono para dictar mensajes y un teclado para escribirlos manualmente.

algunas palabras compuestas, como *dayorder*, además de abreviaturas y siglas, como *bb* (*Big Brother*) o *refs* (*references*), cuyas traducciones comentaremos más tarde. Curiosamente, los traductores parecen haber dado prioridad a reproducir la estructura telegráfica de los mensajes en detrimento de la traducción coherente de estos términos neolingüísticos tan específicos. La palabra *fullwise*, por ejemplo, se tradujo como *completo* o *excelente* en un caso (traductor 1) y como *tot* o *totalmente* en el otro (traductor 2); solo la última palabra es coherente con los criterios escritos en el apéndice. En otras situaciones, una palabra inglesa se ha convertido en dos en la versión española, suponemos que para recrear ese aspecto de jerga burocrática, algo que en inglés se consigue únicamente con palabras neolingüísticas. Por lo tanto no sería una decisión justificada. Como ejemplos tenemos las palabras compuestas *malquoted* y *malreported*, que el traductor 1, es decir, Rafael Vázquez, adaptó de forma apropiada como *malcitado* y *malregistrado*, mientras que el traductor 2, Miguel Temprano, las transformó en «cita equivocada» y «dato erróneo». De la misma manera, Rafael Vázquez dividió en dos palabras el término *antegetting*, que tradujo como «antes conseguir», algo que no hizo Miguel Temprano. La tabla completa en la que figuran todas las palabras formadas por sufijación y prefijación está disponible en el anexo.

Las palabras compuestas constituyen una parte importante del léxico de la neolengua, lo que se conoce como vocabulario B, es decir, aquel que está estrechamente relacionado con el Ingsoc y sirve como vehículo de sus principios e ideas. Por esta razón, debemos suponer que estos términos son la verdadera esencia de la neolengua y que algunas de las reglas que hemos estudiado, como la eufonía y la tendencia a acortar palabras, se aplicarían con especial celo en estos casos. Según la definición del apéndice: «Las palabras B eran en todos los casos palabras compuestas. Consistían en dos o más palabras juntadas de un modo fácilmente pronunciable. El resultado era siempre un verbo-nombre y se utilizaba según las reglas normales» (Orwell, 1984: 297).

Después de haber recopilado todas las palabras neolingüísticas que aparecen en el libro, creo necesarias algunas puntualizaciones a este respecto. En primer lugar, no todas las palabras compuestas tenían un componente ideológico, algo que también se recalca en el apéndice. Algunas, como *hablescribe* o *telepantalla*, simplemente designaban objetos de uso cotidiano y formaban parte del vocabulario A. En segundo lugar, el vocabulario B no estaba formado únicamente por «verbos-nombre», ya que muchas de las palabras compuestas que tienen una

carga ideológica importante presentan otras estructuras como adj + sust (*goodsex*), sust + sust (*joycamp*) o adj + adj (*blackwhite*).

Para determinar qué traducción se ajusta más al original estableceremos como criterio que reproduzcan lo mejor posible la estructura de las palabras compuestas inglesas, es decir, que se formen por los mismos elementos, por la unión de dos sustantivos o de un adjetivo y un verbo, por ejemplo. Todas estas palabras neolingüísticas en el idioma de origen están formadas por aglutinación, es decir, se ha dado una fusión gráfica total de los elementos que la componen, y la mayoría están construidas a partir de la unión de dos piezas léxicas. Ambas traducciones siguieron este método de composición, aunque no siempre se trasladó la estructura exacta de cada palabra compuesta.

Podemos dividir todo el conjunto de palabras compuestas en tres grupos:

1. Palabras formadas por las combinaciones: sust + sust, adj + sust o adj + adj.

Original	Estructura	Traductor 1	Estructura	Traductor 2	Estructura
blackwhite	adj + adj	negroblanco	adj + adj	negroblanco/ blanconegro	adj + adj
goodsex	adj + sust	buensexo	adj + sust	buensexo	adj + sust
ownlife	adj + sust	vidapropia	sust + adj	vidapropia	sust + adj
joycamp	sust + sust	gozocampo	sust + sust	campogozo	sust + sust
sexcrime	sust + sust	sexocrimen	sust + sust	crimensexo	sust + sust
dayorder	sust + sust	ordendía	sust + sust	ordendía	sust + sust

Como se puede apreciar en la tabla, en todos los casos se mantuvieron los mismos elementos en las traducciones. Tampoco hay diferencias entre las versiones de cada traductor, a excepción de aquellas palabras en las que se ha alterado el orden de los componentes que la forman, como en el caso de *sexocrimen* y *crimensexo*. Al estar compuestas por dos palabras de la misma categoría gramatical, el que uno de los sustantivos esté en primera posición y el otro en segunda y viceversa no tiene mayores repercusiones. El cambio de orden de los elementos respecto de la estructura de la palabra original sí podría generar problemas, ya que corremos el riesgo de alterar la categoría gramatical de la palabra. Por ejemplo, en la traducción de *ownlife* (*vidapropia* en los dos casos) la combinación adj + sust pasa a sust + adj; sin embargo, *vidapropia* sigue siendo un nombre, es decir, mantendría la misma categoría gramatical.

2. Palabras formadas por las combinaciones: adj, sust, adv o vb + vb.

Original	Estructura	Traductor 1	Estructura	Traductor 2	Estructura
goodthink	adv + vb	bienpensar	adv + vb	bienpiensa	adv + vb (conj)
crimestop	sust + vb	paracrimen	prf + sust	antecrimen	elem.compos. + sust
bellyfeel	sust + vb	corazonsentir	sust + vb	vientresiente	sust + vb (conj)
oldspeak	adj + vb	viejalengua	sust + sust	viejalengua	sust + sust
speakwrite	vb + vb	hablescribe	vb (conj) + vb (conj)	hablascribe	vb (conj) + vb (conj)

Para entender cómo funcionan este tipo de palabras, debemos tener en cuenta el principio neolingüístico del cambio de categoría gramatical. Como vimos en el apartado «Los límites gramaticales de la neolengua: comparación entre la gramática española y la inglesa», en uno de los procedimientos para lograr el cambio de categoría gramatical, la palabra no sufría ningún cambio ni se le añadían sufijos, simplemente pasaba a desempeñar una función gramatical distinta dentro de la frase. Como ejemplo teníamos el caso del verbo *think*, que sustituiría al sustantivo *thought*, y el nombre *knife*, que sustituiría al verbo *cut*. Por esta razón, todas las palabras en la lengua de origen que figuran en la tabla tendrían que considerarse como verbos y, al mismo tiempo, como sustantivos. Para traducirlas sería necesario encontrar una forma verbal que pudiera hacer las veces de verbo o de sustantivo cuando la situación lo requiera, lo que probablemente solo podamos llevar a cabo utilizando el infinitivo. El traductor 1 se inclinó por esta opción, como podemos ver en su traducción de los nombres-verbo *goodthink* y *bellyfeel*: *bienpensar* y *corazonsentir*. Como en español se puede usar el infinitivo de un verbo añadiéndole el artículo *el* para nominalizarlo, esta sería la estrategia con la que podríamos obtener mejores resultados, como se puede apreciar en frases como: «Incluso para usar la palabra *doblepensar* es preciso emplear el *doblepensar*» (Orwell, 1984: 208). El traductor 2 optó por conjugar el verbo en la tercera persona del singular, por lo que, en su versión, *goodthink* y *bellyfeel* se tradujeron como *bienpiensa* y *vientresiente*. Su traducción de la frase anterior fue: «Incluso para utilizar la palabra *doblepiensa* es necesario ejercer el *doblepiensa*» (Orwell, 2013: 227). Al comparar las dos versiones de la misma frase, queda patente que la primera funciona mejor que la segunda por el mero hecho de que usa una forma nominalizada del verbo que existe en español y que los lectores no tendrán problema en identificar.

En otras ocasiones, ambos traductores decidieron desechar la estructura sust + vb o adj + vb y transformaron los verbos en sustantivos. En la palabra *crimestop*, por ejemplo, se decidió sustituir el verbo stop por un prefijo (*para-*) y un elemento compositivo (*ante-*), que se añade a un sustantivo (*crimen*). Si se hubiera mantenido el criterio anterior, es decir, nominalizar el verbo usando su forma en infinitivo, lo correcto habría sido traducirlo por *crimenparar*, por ejemplo. Otras palabras como *oldspeak* y *speakwrite* también se han traducido como nombres: *viejalengua* y *hablescribe* o *hablascribe*. A diferencia de las palabras del grupo anterior, formadas por la combinación de sustantivos y adjetivos, alterar el orden de los elementos que componen este grupo sí supone cambiar la categoría gramatical del compuesto resultante. Por ejemplo, supongamos que *crimestop* se hubiera traducido como *crimenparar* (sust + vb), si invertimos el orden de las piezas léxicas que lo componen, obtendríamos un sustantivo y no un verbo, *pararcrimen* (vb + sust). No obstante, algunos de estos nombres-verbo siempre se emplean como sustantivos en el texto original, por lo que convertirlos en nombres podría ser legítimo hasta cierto punto. Es cierto que no estaríamos siendo coherentes con nuestras propias decisiones, pero también hay que tener presente que aplicar a rajatabla algunos de los principios de la neolengua puede llegar a ser contraproducente. Como ya vimos en el apartado sobre la eufonía, los traductores no pueden permitirse ser tan sumamente minuciosos como para adaptar hasta tales extremos algunos de los principios más teóricos de la neolengua. Intentar respetar al máximo la compleja relación que existe entre ellos (p.ej., la regularidad está supeditada a la eufonía que, a su vez, depende del número de sílabas de cada término) supondría una gran inversión de tiempo para obtener al final unos resultados que no siempre funcionarían bien, como mantener en forma de infinitivo nominalizado aquellos nombres-verbo que siempre se usan como sustantivos (*newspeak*, *oldspeak*, *crimethink*, etc.).

3. Otras combinaciones de elementos léxicos.

Original	Estructura	Traductor 1	Estructura	Traductor 2	Estructura
antegetting	elem.compos. + vb (inf)	antes conseguir	*	anteconseguir	elem.compos. + vb (inf)
telescreen	elem.compos. + sust	telepantalla	elem.compos. + sust	telepantalla	elem.compos. + sust
antefiling	elem. compos. + vb (inf)	antesarchivar	adv + vb (inf)	antearchiva	elem.compos. + vb (conj)
newspeak	adj + vb	neolengua	elem.compos. + sust	nuevalengua	adj + sust

Algunas palabras están formadas por piezas léxicas distintas a las que ya hemos visto; en este caso estamos hablando de los elementos compositivos *tele-*, *ante-* y *neo-* (en ocasiones considerados prefijos). En general se realizó una buena adaptación de estos términos y se respetó su estructura, a excepción de la versión de Rafael Vázquez de *antegetting* y *antefiling*, cuya traducción al español se aleja bastante del original inglés. Como mencioné anteriormente lo más probable es que esto se deba a que solo aparecen como parte de la jerga de los ministerios, lo que provocó que los traductores no aplicaran las reglas de la neolengua de forma rigurosa. En la propia palabra *neolengua* también hay una ligera variación de los elementos que componen el término inglés, *newspeak*. Obviamente, el elemento compositivo *neo-* en español tiene el mismo significado que el adjetivo *nuevo*, además no conlleva un aumento en el número de sílabas ni dificulta la pronunciación. Sin embargo, *neo-* también existe en inglés, por lo que fue decisión del autor utilizar *new* en su lugar, de la misma manera que usó elementos compositivos como *ante-* y *tele-* en otras palabras.

Este es solo uno de los múltiples ejemplos de términos traducidos que están formados de manera distinta al original. Esto no es necesariamente criticable aunque, en principio, se contradice con el criterio que he establecido para decidir qué traducciones se ajustan al texto fuente y cuáles no. Al tratar los nombres-verbo ya adelanté parte de las razones por las que creo que se deberían aceptar ciertas licencias en la traducción. Argumenté que no aporta nada a la traducción intentar mantener el infinitivo como nominalización del verbo si a lo largo del libro la palabra siempre se usa como sustantivo. Esta situación se da en palabras como *crimethink*, *newspeak*, *oldspeak* o *speakwrite*; en estos casos, cambiar directamente su categoría gramatical a sustantivo hace

que la traducción sea más funcional. La traducción de *crimethink* es particularmente interesante, ya que en la palabra *crimental* los traductores utilizaron un recurso similar a la sinalefa, es decir, la unión en una única sílaba de dos o más vocales contiguas (en este caso también consonantes) pertenecientes a palabras distintas. En español existen algunas palabras compuestas formadas con este procedimiento, *claroscuro* o *aguardiente*, por ejemplo. Utilizar este método contribuye en gran medida a acortar las palabras y, por consiguiente, a la eufonía, convirtiéndose así en una herramienta muy útil para recrear la esencia de la neolengua.

Junto con las palabras derivadas y compuestas, las abreviaciones y las siglas constituyen otro gran grupo dentro del vocabulario de la neolengua. La correcta traducción de estas se limita simplemente a formar las abreviaciones siguiendo el orden lógico en español, es decir, es más natural que la forma abreviada de «Departamento de Teleprogramas» sea *deptel* (traductor 2) y no *teledep* (traductor 1). Lo mismo ocurre en otras abreviaciones inglesas como *ficdep*, *pornosec*, *Ingsoc*, etc. (ver Anexo). El resto de palabras se han adaptado de forma correcta, en ocasiones sin que fuera necesario ningún cambio en español.

- **Longitud de las palabras**

En el apéndice se ofrecen dos razones que explican la tendencia a abreviar las palabras lo máximo posible: la primera de ellas respondería a motivos puramente políticos, y la segunda tendría como objetivo garantizar la eufonía. En el primer apartado de este estudio, que trataba sobre el origen de la neolengua y sus rasgos principales, establecimos que este idioma estaba modelado a la imagen del lenguaje político que usaron los regímenes totalitarios de principios del siglo XX, en el que abundaban las abreviaturas y las siglas, que normalmente designaban organizaciones (*Comintern*), cuerpos militares y otras fuerzas del Estado (*SS*, *Gestapo*), o conceptos relacionados con la ideología del partido (*agitprop*). Orwell explicaba así la utilidad de estas palabras desde un punto de vista ideológico:

Al principio, dicha práctica se adoptó de manera casi instintiva, pero en nuevalengua tenía un propósito consciente. Se daba por sentado que al abreviar así un nombre se reducía y alteraba sutilmente su significado y se separaba de las asociaciones que podría tener de otro modo. Las palabras ‘Internacional Comunista’ por ejemplo, evocan banderas rojas, barricadas, la hermandad universal, Karl Marx y la Comuna de París. En cambio, la palabra ‘Comintern’ sugiere solo una organización muy bien organizada y un cuerpo doctrinal bien definido (Orwell, 2013: 324)

La búsqueda constante de la eufonía también tiene un trasfondo ideológico, aunque esta vez estaríamos hablando de los principios políticos propios del régimen del Gran Hermano. Estos están enfocados al control mental y consideran prioritario que los ciudadanos de Oceanía mantengan una ortodoxia constante. Para lograrlo es necesaria la neolengua, con su vocabulario limitado, sus palabras purgadas de cualquier significado heterodoxo y su modelo de discurso ideal, en el que los hablantes farfullarían un flujo constante de opiniones acordes a la ideología del partido. Para facilitar ese discurso ininterrumpido es necesario que las palabras sean fáciles de pronunciar, algo que se facilita además, si las palabras son cortas: «(...) por razones políticas su finalidad era conseguir palabras cortas con un significado inconfundible que pudieran pronunciarse deprisa y apenas despertaran ecos en la imaginación del hablante» (Orwell, 2013: 324).

En inglés, la mayoría de palabras neolingüísticas tienen dos o tres sílabas, como podemos apreciar especialmente en los términos formados por composición: *duckspeak*, *crimethink*, *crimestop*, *bellyfeel*, etc. Si tenemos en cuenta que en español las palabras cuentan, por lo general, con un mayor número de sílabas que en inglés, es admisible que en las traducciones haya un desvío de una o dos sílabas. Sin embargo, también es necesario fijar un límite de sílabas en la traducción, que podríamos establecer en cinco, el número de sílabas que tiene el término inglés más largo dentro del vocabulario de la neolengua: *doubleplusungood*.

Al observar la tabla del anexo en la que figura el número de sílabas de todas las palabras de la neolengua y sus traducciones, se pueden señalar varios aspectos. El número de sílabas en español es, en efecto, mayor que en inglés en la mayoría de los casos (exceptuando las abreviaturas), con un aumento mínimo de una sílaba. Ambos traductores presentan resultados muy parecidos, sin embargo, Rafael Vázquez sobrepasa el límite de seis sílabas en varias ocasiones, como en las palabras *incorazonsentir*, *rapidodemodo* y *viejopensadores*. Miguel Temprano, por el contrario, parece haber sido más consecuente con este principio hasta cierto punto, ya que en su versión ninguna palabra tiene más de cinco sílabas y se puede apreciar el intento de reducir la longitud en términos como *grazbla* y *vientresiente*. Por lo demás ambos traductores comparten resultados similares.

El siguiente apartado, con el que cerraremos la comparación, estará dedicado a señalar las contradicciones e incoherencias en las que han incurrido ambos traductores.

4.3. Coherencia en las traducciones

Para llevar a cabo este trabajo ha sido necesario realizar un estudio pormenorizado de la neolengua, que se ha basado principalmente en el análisis de las reglas específicas de este idioma, la comprensión y delimitación de sus objetivos, y la recopilación de todo el vocabulario que aparece en el libro. El hecho de reunir un corpus de todas las palabras neolingüísticas, en el que figuran los términos originales y las dos traducciones escogidas para la comparación, ha probado ser una herramienta muy útil para detectar las diversas incoherencias en las que han incurrido ambos traductores; aunque debemos añadir que la versión de Miguel Temprano ha demostrado ser más consecuente con sus propias decisiones que la de Rafael Vázquez. Por otra parte, el momento en el que se escribieron las traducciones, siendo la de Rafael Vázquez la primera y la de Miguel Temprano la más moderna, dio una gran ventaja al último, que contaba con toda una serie de traducciones anteriores a la suya, además de un mayor conocimiento de la obra de Orwell.

La mayor parte de estas incongruencias suelen producirse al traducir un mismo término de dos maneras distintas o al aplicar con poco rigor las normas gramaticales que se presentan en el apéndice final de *1984*. Probablemente esto se deba a que, con toda certeza, esta última parte se tradujo después de la novela, como tantos otros anexos que vienen incluidos en los libros y que, en la mayoría de los casos, no son sino algunas notas explicativas o material adicional para aclarar o completar ciertos aspectos de la obra (mapas, árboles genealógicos, glosarios, etc.) No obstante, este no es el caso, ya que a lo largo de este estudio ha quedado patente la importancia de esta parte final para entender por qué esta lengua se debe traducir de una manera especial, como vimos en el apartado anterior, por ejemplo, en el que dimos argumentos a favor de traducir los afijos ingleses de una determinada manera, esto es, utilizando los equivalentes a *-ful*, *-wise*, etc., en nuestro idioma.

El contraste entre las traducciones de la novela y las del apéndice es evidente, sobre todo en lo que respecta a la aplicación de los principios de la neolengua. Por ejemplo, Rafael Vázquez había decidido traducir el prefijo *un-* por *in-*, sin embargo, en su traducción, la palabra *unperson* siempre aparece traducida como *nopersona*, en vez de *inpersona*; esta contradicción también se da en la palabra *doubleplusungood*, que se tradujo como *doblemasnobueno* y *dobleplusnobueno*, lo que incumple tanto la decisión de traducir *doubleplus-* por *dobleplus-*, como la de traducir *un-* por *in-*. A veces, este traductor tampoco siguió las normas dentro del

propio apéndice, ya que después de haber determinado que el sufijo *-wise* iba a traducirse como *-demodo*, adaptó la palabra *goodwise* como *bienmente*, en lugar de *biendemodo*. De la misma manera, *oldthinkers*, debería haberse traducido como *viejopensadors* y no como *viejopensadores*, dado que ya se había presentado el concepto de la regularidad, algo que sí cumplió Miguel Temprano.

Otros términos, como *Miniplenty* y *duckspeak*, también se adaptaron de manera distinta en ciertas ocasiones. El primero, se tradujo como *Minindancia* al principio del libro y como *Minibundancia* en los mensajes que Winston recibía en el Ministerio de la Verdad. En el segundo caso, *duckspeak* aparece como *pathablar* cuando se menciona esta palabra por primera vez, en la conversación en la cantina entre Winston y Syme; en el apéndice, sin embargo, se tradujo como *hablapato*, lo que además supuso un cambio de categoría gramatical de la palabra. En la palabra *duckspeaker*, derivada de la anterior, se ignoró por completo esta relación entre palabras y se inventó el término *cuacuador*, cuando lo correcto habría sido añadir la terminación *-or* al verbo *pathablar* para formar un sustantivo (*pathablador*). En cuanto a la palabra *crimental*, una de las más icónicas de la novela, es importante señalar que ambos traductores la emplearon indistintamente como traducción de *crimethink*, la palabra real en neolengua, y de *thoughtcrime*, que es el nombre que se le suele dar la mayor parte de las veces al «crimen del pensamiento». Aunque esta última está formada por composición, lo que ciertamente hace que parezca una palabra neolingüística, en realidad se trataría de un término perteneciente a la viejalengua, puesto que el sustantivo *thought* había sido eliminado. Por esta razón sería necesario hacer una distinción entre ambas palabras, y traducir *crimethink* como *crimental* y *thoughtcrime* como «crimen del pensamiento», de hecho, esta fue la solución que adoptaron los traductores en las ocasiones en las que aparecían ambas palabras juntas:

In the word *crimethink* (thoughtcrime), for instance, the *think* came second, whereas in the *thinkpol* (Thought Police) it came first, and in the latter word police had lost its second syllable (Orwell, 2008: 317)

En esta frase se puede apreciar la diferencia entre el término neolingüístico y el que se emplea en inglés estándar, puesto que contamos con un ejemplo similar: *thinkpol* y Thought Police.

La traducción de Miguel Temprano también presenta contradicciones similares, aunque en menor número. En su versión se tradujeron algunas palabras de varias maneras distintas como ocurre con *blackwhite*, que unas veces aparece como *blanconegro* y otras como *negroblanco*.

Tampoco adaptó bien parte del vocabulario que figura en los telegramas que recibe Winston en su trabajo en el *Miniver*, ya que transformó los compuestos *malquoted* y *malreported* en dos palabras (cita equivocada, dato erróneo). *Fullwise* y *upsub*, además, se tradujeron como abreviaciones (*tot* y *enviaut*) y no como palabras derivadas con sus afijos adaptados según los criterios del apéndice. En otras ocasiones también se pasaron por alto estas directrices, especialmente la solución que dio el propio traductor para recrear la regularidad verbal, es decir, que la raíz de todas las formas verbales fuese la tercera persona del singular del presente de indicativo. Esto no se cumple en su traducción de *goodthicked*, *bienpensado*, precisamente teniendo en cuenta que *thicked* ya había aparecido traducido como *piensado*. Otro ejemplo, esta vez relacionado con el principio de la reducción del léxico fue la palabra *doblemasmalo* (*doubleplusungood*), imposible en neolengua, puesto que *bad* había sido sustituido por *ungood*.

5. Conclusiones

Como muestran las múltiples teorías traductológicas, la traducción es algo más que una simple reescritura de un texto en otro idioma, es un proceso que exige tener en cuenta muchos otros factores, como la intención del autor, la época en la que fue escrito el texto y la época en la que se va a leer, la cultura del emisor y del receptor, etc. En nuestro caso, la traducción de un idioma ficticio como es la neolengua venía asociada a dos aspectos clave: la adaptación de unas características gramaticales y morfológicas muy específicas, y la intención del autor. Como sabemos, el objetivo de Orwell fue crear una lengua que reflejara todos los aspectos del totalitarismo, y para conseguirlo se apoyó en ciertos rasgos del lenguaje político utilizado por las dictaduras de la primera mitad del siglo XX. La ventaja con la que contaban los traductores era que, si recreaban correctamente los principios que fundamentan la neolengua, se cumpliría en gran medida la meta de Orwell: la creación de una lengua muy básica, compuesta por palabras cortas, sin ningún rastro de irregularidad y con un vocabulario muy limitado. En este sentido, podemos afirmar que ambos traductores fueron capaces de transmitir el concepto principal de la neolengua, como demuestra lo bien que se asentaron algunas palabras como *crimental*, *telepantalla*, *Miniver*, etc., que se mantuvieron en traducciones posteriores y pasaron a formar parte de los iconos representativos de esta obra de Orwell en nuestro idioma.

Por otro lado, también es necesario señalar que, en muchas ocasiones, otros aspectos no tan llamativos, pero igualmente importantes para dotar a la traducción del carácter especial de la neolengua, no se trasladaron con éxito. Esto tiene que ver principalmente con los criterios de

formación de palabras y el número de sílabas, pero también con otras características como la regularidad. A veces, valorar la obra de un traductor puede ser complicado, y más aún en este caso, en el que hemos llevado a cabo una comparación entre dos traducciones realizadas en épocas muy distintas. Sin embargo, este hecho resultó tener un impacto relativo a la hora de desarrollar mi hipótesis, puesto que desde el punto de vista tecnológico, por ejemplo, el acceso a herramientas avanzadas como Internet, no fue decisivo para traducir la neolengua, ya que el propio libro, con su descripción detallada de los aspectos principales de este idioma, ya proporciona una guía para la traducción. A pesar de todo, es innegable que el trabajo del primer traductor tuvo una gran influencia sobre las siguientes traducciones. Como hemos visto a lo largo del trabajo, Miguel Temprano García, a pesar de que ignoró las reglas de la neolengua en algunas ocasiones, fue sin duda el traductor que realizó una adaptación más cuidada de este idioma y fue consecuente con sus principios más relevantes. No obstante, debemos reconocer el mérito del autor de la primera traducción, Rafael Vázquez Zamora, a quien debemos la mayor parte de las palabras más representativas de la obra y que fueron adoptadas por los siguientes traductores.

6. Bibliografía

- Chilton, Paul. "Orwell, language and linguistics." *Language & Communication* 4, no. 2 (1984) 129-146.
- Bergman, Jay (1994). "Totalitarian language: Orwell's newspeak and its nazi and communist antecedents." *History of European Ideas* 18 (3): 441-443.
- Reznikov, Andrei. 2001. *George Orwell's Theory of Language*. Lincoln: iUniverse.
- Orwell, George. 2013. *1984*. [orig. 1984]. Traducido por Miguel Temprano García. Barcelona: Debolsillo.
- Orwell, George. 1984. *1984*. [orig. 1984]. Traducido por Rafael Vázquez Zamora. Barcelona: Ediciones Destino.
- Orwell, George. 2008. *1984*. London: Penguin Books.
- Real Academia Española. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros, S. L.
- Swan, Michael. 2005. *Practical English Usage*. Oxford: Oxford University Press.
- Courtine, Jean-Jacques, and Laura Willett. "A Brave New Language: Orwell's Invention of "Newspeak" in 1984". *SubStance* 15, no.2 (1986): 69-74.
- Cheyne, Ria "Created Languages in Science Fiction." *Science Fiction Studies* 35, no.3 (2008): 386-403.

7. Anexo

Lista de palabras por número de sílabas					
ORIGINAL	SIL	TRADUCTOR 1	SIL	TRADUCTOR 2	SIL
antefiling	4	antesarchivar	5	antearchiva	4
artsem	2	semart	2	insemart	3
B.B.	2	G.H.	3	H.M.	4
bellyfeel	3	corazonsentir	5	vientresiente	4
blackwhite	2	negroblanco	4	negroblanco/ blanconegro	4
crimestop	2	paracrimen	4	antecrimen	4
crimethink	2	crimenpensar	4	crimental	3
dayorder	2	ordendía	4	ordendía	4
doublepluscold	4	dobleplusfrío	5	doblemasfrío	5
doubleplusungood	5	Doblemasnobueno/ dobleplusnobueno	6	doblemasmalo	5
doublethink	3	doblepensar	4	doblepiensa	4
duckspeak	2	pathablar/hablapato	3/4	grazbla	2
duckspeaker	3	cuacuador	3	grazblador	3
facecrime	2	caracrimen	4	crimenfacial	4
ficdep	2	ficdep	2	depfic	2
fullwise	2	completo/excelente	3/4	tot/totalmente	1/4
sexcrime	2	sexocrimen	4	crimensexo	4
goodsex	2	buensexo	3	buensexo	3
goodthink	2	bienpensar	3	bienpiensa	3
goodthinked	2	bienpensado	4	bienpensado	4
goodthinker	3	bienpensado	4	*	*
goodthinkful	3	bienpensadolleno	6	bienpiensapleno	5
goodthinking	3	bienpensante	4	*	*
goodthinkwise	3	bienpensadamente	6	bienpiensamente	5
goodwise	2	buenmodo	3	bienmente	3
ingsoc	2	ingsoc	2	socing	2
joycamp	2	gozocampo	4	campogozo	4
lifes	1	vidas	2	vidas	2
malquoted	3	malcitado	4	cita equivocada	**
malreported	4	malregistrado	5	dato erróneo	**
mans	1	hombres	2	hombres	2
Minilovely	4	Minimorlleno	5	Minimorpleno	5
Miniluv	3	Minimor	3	Minimor	3
Minipax	3	Minipax	3	Minipax	3
Minipeaceful	4	Minipaxlleno	5	Minipaxpleno	5
Miniplenty	4	Minidancia/ Minibundancia	4/5	Minindancia	4
Minitrue	3	Miniver	3	Miniver	3
Minitruthful	4	Miniverlleno	5	Miniverpleno	5
newspeak	2	neolengua	4	nuevalengua	4
oldspeak	2	viejalengua	4	viejalengua	4
oldthink	2	viejopensar	4	viejopiensa	4
oldthinkers	3	viejopensadores	6	viejopensadors	5

ownlife	2	vidapropia	4	vidapropia	4
oxes	2	bueys	1	bueys	1
pluscold	2	plusfrío	3	masfrío	3
pornosec	3	pornosec	3	secporn	2
prolefeed	2	prolealimento	5	prolealimento	5
recdep	2	regdep	2	deparch	2
refs	1	refs	1	refs	1
speakwrite	2	hablescribe	4	hablascribe	4
speedful	2	rapidolleno	5	velocipleno	5
speedwise	2	rapidodemodo	6	velocimente	5
stealed	1	robé	2	sustraído	4
sub	1	sub	1	sub	1
teledep	3	teledep	3	deptel	2
telescreen	3	telepantalla	5	telepantalla	5
thinked	1	pensé	2	piensado	3
thinkpol	2	pensarpol	3	mentalpol	3
thoughtcrime	2	crimental	3	crimental	3
unbellyfeel	4	incorazonsentir	6	novientresiente	5
uncold	2	infrío	3	nofrío	3
undark	2	inoscuro	4	nooscuridad	5
ungood	2	inbueno/nobueno	3	nobueno	3
unlight	2	inluz	2	noluz	2
unperson	3	nopersona	4	nopersona	4
upsub	2	someter	3	enviaut	3
vaporize	3	vaporizar	4	vaporizar	4
unproceed	3	no conviene	**	noproceder	4
constructionwise	4	construir	3	construcción	3
plusfull	2	completa	3	plasmás	2
antegetting	4	antes conseguir	**	anteconseguir	5

Traductor 1

Rafael Vázquez Zamora (1952)

Traductor 2

Miguel Temprano García (2013)

*

La palabra falta en esa versión.

**

El término se ha traducido como dos palabras.

Palabras formadas por prefijos y sufijos que existen en la lengua de origen				
Original	Traductor 1	¿Existen en la lengua meta?	Traductor 2	¿Existen en la lengua meta?
speedwise	rapidodemodo	No	velocimente	Sí
goodwise	buenmodo	No	bienmente	Sí
goodthinkwise	bienpensadamente	Sí	bienpiensamente	Sí
goodthinking	bienpensante	Sí	-	-
goodthinked	bienpensado	Sí	bienpensado	Sí
unperson	nopersona	No	nopersona	No
speedful	rápiddolleno	No	velocipleno	No
uncold	infrío	Sí	nofrío	No
ungood	inbueno/nobueno	Sí/No	nobueno	No
unbellyfeel	incorazónsentir	Sí	novientresiente	No
goodthinkful	bienpensadolleno	No	bienpiensapleno	No
Minilovely	Minimorlleno	No	Minimorpleno	No
Minipeaceful	Minipaxlleno	No	Minipaxpleno	No
Minitruthful	Miniverlleno	No	Miniverpleno	No
undark	inoscuro	Sí	nooscuridad	No
unlight	inluz	Sí	noluz	No
upsub	someter	No	enviaut	No
oldthinkers	viejopensadores	Sí	viejopensadors	Sí
unproceed	no conviene	*	noproceder	No
fullwise	completo/excelente	*	tot/totalmente	*/Sí
constructionwise	construir	*	construcción	*

Palabras formadas por prefijos y sufijos que no existen en la lengua de origen		
Original	Traductor 1	Traductor 2
pluscold	plusfrío	masfrío
doublepluscold	dobleplusfrío	doblemasfrío
doubleplusungood	dobleplusnobueno/doblemasnobueno	doblemasmalo
plusfull	completa	plasmás

Formación de palabras por composición

Original	Estructura	Traductor 1	Estructura	Traductor 2	Estructura
blackwhite	adj + adj	negroblanco	adj + adj	blanconegro/negroblanco	adj + adj
goodsex	adj + sust	buensexo	adj + sust	buensexo	adj + sust
newspeak	adj + vb	neolengua	elem.compos. + sust	nuevalengua	adj + sust
doublethink	adj + vb	doblepensar	adj + vb (inf)	doblepiensa	adj + vb (conj)
goodthink	adv + vb	bienpensar	adv + vb	bienpiensa	adv + vb (conj)
antegetting	elem.compos. + vb (inf)	antes conseguir	*	anteconseguir	elem.compos + vb (inf)
crimestop	sust + vb	paracrimen	prf + sust	antecrimen	elem.compos. + sust
telescreen	elem.compos. + sust	telepantalla	elem.compos. + sust	telepantalla	elem.compos. + sust
antefiling	elem.compos. + vb (inf)	antesarchivar	adv + vb	antearchiva	elem.compos. + vb (conj)
prolefeed	sust + sust	prolealimento	sust (acort) + sust	prolealimento	sust (acort) + sust
facecrime	sust + sust	caracrimen	sust + sust	crimenfacial	sust + adj
ownlife	adj + sust	vidapropia	sust + adj	vidapropia	sust + adj
dayorder	sust + sust	ordendía	sust + sust	ordendía	sust + sust
sexcrime	sust + sust	sexocrimen	sust + sust	crimensexo	sust + sust
joycamp	sust + sust	gozocampo	sust + sust	campogozo	sust + sust
bellyfeel	sust + vb	corazonsentir	sust + vb	vientresiente	sust + vb (conj)
crimethink	sust + vb	crimenpensar/criminal	sust + vb (inf) / sust + adj **	crimental	sust + adj **
thoughtcrime	sust + sust	crimental	sust + adj **	crimental	sust + adj **
speakwrite	vb + vb	hablescribe	vb (conj) + vb (conj) **	hablascribe	vb (conj) + vb (conj) **
duckspeak	sust + vb	pathablar/hablapato	sust (acort) + vb / sust + sust	grazbla	vb + sust (acort) **
oldthink	adj + vb	viejopensar	adj + vb (inf)	viejopiensa	adj + vb (conj)
oldspeak	adj + vb	viejalengua	adj + sust	viejalengua	adj + sust
malquoted	adv + vb (part)	malcitado	adv + vb (part)	cita equivocada	*
malreported	adv + vb (part)	malregistrado	adv + vb (part)	dato erróneo	*

Abreviaturas y siglas		
Original	Traductor 1	Traductor 2
artsem	semart	insemart
B.B.	G.H.	H.M.
ficdep	ficdep	depfic
ingsoc	ingsoc	socing
Miniluv	Minimor	Minimor
Minipax	Minipax	Minipax
Minitrue	Miniver	Miniver
Miniplenty	Minidancia/Minibundancia	Minindancia
pornosec	pornosec	secporn
recdep	regdep	deparch
refs	refs	refs
teledep	teledep	deptel
sub	sub	sub
thinkpol	pensarpol	mentalpol

Traductor 1

Rafael Vázquez Zamora

Traductor 2

Miguel Temprano García

*

Se ha traducido por una palabra sin sufijos ni prefijos o se han utilizado dos palabras.

**

Los elementos que componen la palabra presentan algún tipo de fusión.